CONTRA el Partido Cortesista y contra el Partido Beechista COMBATIMOS

Miente quien afirme que hemos hecho o haremos alforjas con partidos de la burguesía

El miedo serval de Ricardo Jiménez y su gobierno a Ubico envía a la muerte al estudiante GARCIA ARIZA

EL ALA IZQUIERDA ESTUDIANTIL Y TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS REALIZARON UN MITIN CALLEJERO DE PROTESTA

"Ayer Almanza, ahora Ariza, mañana ¿quién?,»—dijo el c. diputado Jiménez Guerrero atacando violentamente al gobierno en el mitin del jueves

Los que todavía creen en la democracia burguesa y en el liberalismo del Presidente no acaban de salir de su asombro.

Se restriegan los ojos con las manos, para ver si es que sueñan, al ver cómo el "paladín del liberalismo" pasando por encima de una resolución razonada de la Corte Suprema, ha entregado al estudiante García Ariza a la furia del neurótico machetón de Guatemala.

El Presidente Jiménez merecía cierto respeto, no exento de piedad, si dijera claramente que entregó a Ariza al napoleón de pisuno porque su gobierno, y la burguesía costarricense cuyos intereses representa, le tienen un miedo serval a Ubico. A Ubico y a Somoza. El miedo a este último explica que hace algún tiempo las autoridades costarricenses de la frontera norte entregaran a José Almanza a la furia de las soldadesca somocista, para que la Guardia Nacional lo asesinara con 16 disparos de ametralladora a la vista de las autoridades de Costa Rica. El miedo a Ubico explica que Ricardo Jiménez haya aceptado la complicidad de la condena de muerte por veneno o fusilamiento; o a la prolongada agonía de una celda, del estudiante García Ariza.

Pero el presidente Jiménez no confiesa francamente ese miedo, sino que trata de fundamentar en razones legales su actitud. Y entonces cae en un terreno de mistificaciones y sofismas que no pueden menos de producir una profunda cólera.

Dice el presidente Jiménez que entregó a Ariza porque ese "malhechor" no es un reo de delito político, sino de delito común. ¿Cuál fué el gran crimen de ese "malhechor"? Aun admitiendo que sean ciertos los documentos venidos de Guatemala, el gran crimen consistió en una estafa por $ 1.000, que fueron, por otra parte, resarcidos a la perjudicada por una hermana de Ariza. Para el presidente Jiménez no puede ser un crimen la estafa, puesto que tiene en la dirección de comunicaciones y correos a un señor que realizó algo peor en contra de instituciones de beneficencia, a fines de la administración de don Cleto.

Pero la verdad es que solo un tonto rematado puede aceptar ese cuento de camino de que el gobierno de Guatemala ha tomado tanto interés en la extradición de Ariza con tin fin "moralizante". La persecución de un hombre cuyo único delito es una estafa por mil dólares no amerita gestiones diplomáticas, presión oficial, envío de un agente especial del gobierno guatemalteco a San José, intervención del propio gobierno guatemalteco ante la agencia de la Panamerican para que la reserva de los pasajes, etc.,

Es evidente que a Ariza lo persigue la "justicia" de Guatemala por algo más que esos $ 1.000. Se le conecta, — según hemos podido averiguar, —con el presunto o cierto complot que hubo en setiembre del año pasado para acabar con la vida del sombrío heredero de Estrada Cabrera. Esto lo saben el Presidente Jiménez, su ministro Picado, las otras personas del mundo oficial. Y sin embargo, sin temblarles la mano, han firmado la entrega de Ariza, han firmado posiblemente la sentencia de muerte de Ariza.

La indignación que esta medida produjo tuvo expresión en el mitin que rápidamente organizaron el "Ala Izquierda Estudiantil" y algunos trabajadores revolucionarios. Hablaron, por el "Ala Izquierda", el estudiante Coto Conde y otros. Por el Partido Comunista el camarada Jiménez Guerrero y por los sindicatos el camarada Harold Nichols. Todos los oradores lanzaron violentos ataques contra este gobierno arbitrario y cobarde que nos rige, el cual no se conforma con ser dócil a las imposiciones de Estados Unidos sino que también se ha convertido en muchacho de mandados y en cómplice, de los opresores y asesinos de pueblos que tiranizan en la América Central.

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 (diez céntimos — Apartado de Correos 1386

Año V | Domingo 20 de Octubre de 1935 | No. 163

BIBLIOTECA NACIONAL COSTA RICA

Intensa batalla libra nuestra fracción contra el contrato del caucho, maniobra tenebrosa del imperialismo yanqui para concluir de esclavizar al país

El c. Mora rebate vigorosamente los argumentos del diputado cortesista Peralta, portavoz del entreguismo. - Mociones que presentaremos si pasara el contrato

El lunes se inició en la Cámara el debate alrededor del contrato celebrado por el Ministerio de Fomento con la GOOD YEAR. Desde ese mismo momento, nuestra fracción inició su ataque a fondo contra esa contratación leonina, nueva prenda de su entreguismo que le da la clase en el poder al imperialismo yanqui. La gran prensa, sin embargo, no publicó este primer discurso del c. Mora, y de los posteriores sólo ha dado resúmenes muy incompletos. Parece responder esa actitud a una táctica preconcebida, ya que habrán podido observar los lectores de la prensa diaria que ninguno de ellos ha hecho un comentario editorial definiéndose frente a este importante problema de interes nacional.

Nosotros nos proponemos, en esta nota editorial, resumir los discursos pronunciados por el c. Mora en la Cámara, polemizando con el líder parlamentario del cortesismo y portavoz calificado del entreguismo, diputado José Manuel Peralta. En esos discursos de nuestro camarada está bien explicada la posición del Partido Comunista frente al contrato con la Good Year.

Antecedentes de la contratación

Alrededor de la industria del hule se ha librado una de las más dramáticas batallas, en escala internacional, entre los dos poderosos imperialismos sajones: Inglaterra y Estados Unidos.

En 1926, al producirse una situación difícil entre los productores de caucho en la India por la protección que el gobierno inglés le concedió, el producto alcanzó precios muy elevados. Y fué el propio Mr. Hoover, entonces Ministro de Comercio de Estados Unidos, quien emprendió una intensa campaña en defensa de la industria hulera norteamericana. Primero fué el envío de una misión diplomática a Londres, que fracasó; después se intentó hasta el uso de las llantas viejas, que tampoco dió resultado porque suministraban un hule poco consistente para volverlo a usar. Y, finalmente, pensaron los dirigentes del gobierno de Estados Unidos en sustituir el mercado productor de la India por el de otros países «vírgenes». Se enviaron comisiones a Filipinas, colonia yanqui; y a los países del Caribe, semi-colonias yanquis. Los geólogos y técnicos agrícolas enviados a estas tierras hallaron su suelo excelente para la industria hulera. Además de eso, su cercanía con el Canal de Panamá le daba una gran importancia estratégica, de orden militar, a las adquisiciones de tierras que se hicieran para sembrar en ellas árboles de caucho. Y, por último, su distancia de las plantas manufacturadoras en Estados Unidos era sensiblemente menor que la de Sumatra y otras zonas lejanas de Oriente, donde antes tuvo sus fuentes de materia prima la industria cauchera norteamericana.

Coincidiendo con esa misión,—técnica y diplomática a un tiempo,—que envió la Secretaría de Estado norteamericano a la América Central, llegó al Congreso de Costa Rica, en 1927 y en forma misteriosa, un proyecto de ley abriendo las puertas del país a los industriales del caucho. Ese proyecto de ley no prosperó. Hubo publicaciones en los periódicos, y el Congreso de entonces, que por lo visto era menos colonialista y servil que el actual, no le dió aprobación. Estados Unidos no presionó más. Pero últimamente,—como queda bien demostrado en un artículo publicado en las páginas centrales de esta misma edición de TRABAJO,—un concurrente nuevo le ha surgido a la industria hulera yanqui: el Japón. El imperialismo nipón está penetrando, audazmente, en América Latina, "zonn de influencia" que se había reservado para su exclusiva explotación el imperialismo yanqui. Alarmado por la audacia y temeroso de los recursos del nuevo competidor, Estados Unidos volvió a la carga. Y en febrero de este año, seguramente por presión de Mr. Sack y suscrito por el Ministro de Fomento León Cortés, el Ejecutivo envió a la Cámara el proyecto de ley que le abrió la vía al reciente contrato con la Good Year. Ese proyecto de ley, presentado en forma sorpresiva, fue votado en contra por el c. Jiménez Guerrero. El c. Mora, que por enfermedad no asistía a las sesiones de la Cámara, no pudo intervenir en esta cuestión.

Comentando estos antecedentes, dijo el c. Mora en la sesión del 15 de octubre: «Ya se vé y está bien de manifiesto, la maniobra que se ha realizado. Si no existieran todos los antecedentes tan conocidos, que demuestran palpablemente el interés del Departamento de Estado por convertir estos países del Caribe en productores de hule para independizarse de los mercados controlados por los ingleses, franceses, holandeses y japoneses, la maniobra de presentar esta ley tan calladamente para venir unos meses después a traer esta contratación, pondrían en evidencia la maquinación que se pretende llevar a cabo para entregarle la riqueza de nuestro suelo a un imperialismo voraz, absorbente no solo de la riqueza del suelo sino de la vida misma. Ya se sabe que la clase de trabajo que se hace en las plantaciones de caucho es agotador. Los sueldos que pagan las Compañías son miserables, — de 40 centavos

(Pasa a la página 4)

Un segundo "volconazo" de Juan Rafael Arias

Veía un peligro en la GOOD YEAR y ahora se doblega ante ella

El diputado herediano, ex-ministro y otras etcéteras, ya nos tiene acostumbrados a los "volconazos". Es un gran maromero este señor diputado.

Quien lo dude, que compare estas dos opiniones suyas, publicadas en un mismo periódico, —«La Tribuna»,— con una distancia entre ellas de apenas un mes, ambas se refieren a un mismo contrato, el de la GOOD YEAR.

En «La Tribuna» del 10 de setiembre dijo:

«El peligro de las contrataciones con poderosas compañías extranjeras está en nuestra propia pequeñez. Estamos siempre expuestos a que una de estas empresas establecidas en nuestro suelo llegue a tener más preponderancia que el Estado en la vida nacional».

En «La Tribuna» del 17 de octubre se rectifica así:

«Yo no puedo colocarme en la posición del chauvinista, que en ninguna forma, quiere contrataciones con empresas extrajeras porque detrás de todas ellas ve el fantasma del imperialismo».

Como podrá observarse, este "volconazo" de Juan Rafael Arias es tan resonante como aquél de meses pasados, cuando se hizo teniente cortesista pocos días después de afirmar, en corrillos de diputados, que León Cortés sería una verdadera CALAMIDAD NACIONAL si llegara al poder.

Tratando de justificar su "volconazo" en el caso del contrato del caucho, Arias la emprende contra nuestra fracción. Y dice que es "demagogia barata" hablar de que detrás de los inversionistas yanquis viene la amenaza de las bayonetas interventoras de los yanquis. Resultó el diputado de Heredia más papista que el Papa. Porque el propio Presidente Coolige lo dijo en frase cínica y sincera: «CADA DOLAR AMERICANO INVERTIDO EN EL EXTERIOR ESTA GARANTIZADO POL UNA BAYONETA AMERICANA». México desmembrado; Cuba y Haití y Panamá intervenidos; Nicaragua y Santo Domingo arrasados, comprueban que son Coolidge y nosotros quienes tienen razón. Y no el diputado maromero de Heredia.

Dice Juan Rafael Arias que los países de América Latina no pagan sus deudas; y que sin embargo, los marinos americanos no han aparecido. ¿Y el caso de Cuba? ¿No recuerda este desmemoriado figurón de la política burguesa que 31 acorazados americanos, comandados desde el «Indianápolis» por el secretario de marina Swanson, rodearon con sus cañones amenazantes a aquella Isla, cuando Grau San Martín se negó a reconocer los empréstitos del tirano Gerardo Machado con el Chase Bank?

Y sin ir tan lejos. Observemos lo que está sucediendo en Costa Rica. *La Simons Construction Co.*, después de estafar varios millones de colones al país, se fué a la Secretaría de Estado a pedir ayuda. La Secretaría de Estado se la dió. Y ahora andan los siervos criollos del Tío Sam que nos gobiernan buscando la forma de complacer a sus amos del Norte.

No ignoramos que esta referencia a la *Simons* debe molestar al diputado equilibrista.

¿No fué acaso el señor Arias como Ministro de Hacienda, quien anduvo del brazo de los aventureros que gerenciaban la *Simons*? ¿Acaso el propio hijo de Juan Rafael Arias no fué a Estados Unidos, mandado por su padre, en actividades relacionadas con la *Simons*?

Habidos estos antecedentes, ni a nosotros ni a nadie pueden extrañar las declaraciones cínicamente entreguistas de Juan Rafael Arias en «La Tribuna» del 17 de Octubre. Ni el epíteto de "demagogos" que le endosa a nuestros diputados, por no querer marcar el paso al compás del látigo de los negreros del Norte.

El Gobierno niega el permiso para una manifestación del Ala Izquierda Estudiantil contra la guerra ítalo-abisinia

El Gobernador Volio le dijo a los estudiantes: ¿QUE NOS IMPORTA QUE MATEN A ESOS NEGROS?

El Presidente Jiménez, a su vez, gimoteó temores: Italia no nos comprará café, los italianos pueden hacer manifestaciones hostiles contra nuestros cónsules, etc.

En esta forma, el Gobierno de Costa Rica revela, no sólo su egoísmo, sino su miopía. La guerra ítalo-abisinia es la primera chispa de la guerra mundial, que nos arrastrará a su círculo de fuego y sangre, queramos o no.

Luchar contra la guerra ítalo-abisinia contra la guerra mundial, es luchar por nuestro propio derecho a la paz y a la vida.

Todo aquél que está en contra de la guerra debe tener el coraje de aceptar riesgos personales: de otro modo no tienen derecho de hablar todos los intelectuales que piensan luchar realmente en contra de la guerra, deben aceptar esta responsabilidad, y adelantarse osadamente ante la opinión pública.

Fragmentos de una conferencia dada por el sabio Albert Einstein en Génova el 23 de mayo de 1932.

Los Mercaderes de la Muerte

No salimos de nuestro asombro después de haber visto pasar, en uno de los cines de la ciudad, la película de manufactura yanqui que lleva ese título.

Hollywood, centro de la industria peliculera de Estados Unidos, ha roto, por una vez siquiera, su norma. Ha filmado una película cuya misión no será la de embrutecer y desmoralizar al pueblo, sino de la de ayudar a orientarlo. "Mercaderes de la muerte" es la primera película fabricada en Hollywood capaz de enseñar muchas cosas al espectador.

En "Mercaderes de la Muerte" puede verse como "fabrican" los grandes capitalistas una guerra. Reunidos los magnates del acero, de la prensa amarilla con más de 10 millones de lectores, del petróleo, de las municiones, se acuerdan para empujar a Estados Unidos a la guerra. En el patético discurso que hace el rey del acero para justificar la matanza en perspectiva, hay frases tan elocuentes como estas: "Yo fabrico municiones; y las municiones se hicieron para ser disparadas. Murieron cuatrocientos mil americanos en la guerra de 1914. Si otros tantos mueren en ésta, ¿qué importa, si mis municiones van a tener mercado?

Los "Mercaderes de la muerte", a través de su colega el magnate del petróleo, organizan una banda fascista. La banda de los camisas pardas. Les financian, les arman; y les lanzan contra los enemigos de la guerra. En plena calle asesinan a un orador comunista, que dirigía su palabra convincente a las masas proletarias, revelándoles como eran las guerras entre pueblos simples negocios de la burguesía. Los camisas pardas no se limitan a disolver mitines callejeros. Asaltan y asesinan a un pintor revolucionario, que en su estudio pintaba carteles anti-guerreros. La policía coopera con los camisas pardas para aplastar la voluntad anti-bélica de las multitudes. Se ven como los sables, los palos, los pechos de los caballos, las balas de la policía brutalizan y matan a los manifestantes en las calles.

Los camisas pardas, — financiados como todos los fascistas —por el gran capital, tienen de jefe a Lincoln Lee. Este habla como un iluminado y actúa como un asesino. Organiza militarmente a sus hombres, les embute de la idea de que él está llamado a cumplir un alto destino por mandato de Dios, y se burla, como Jesús Calzas, sobre sus enemigos de ayer, hoy y sus amos: "Los mercaderes de la muerte". Lincoln Lee es alto, huesudo, imperioso. Grita, zapatea, canta, se asombra, enamora, y finalmente, se enloquece. Lincoln Lee tiene un parecido extraordinario con León Cortés.

No vamos a relatar toda la película. Queremos incitar al lector a verla, en toda una lección objetiva y pintada de política contemporánea. Lo ponemos en guardia — que sí, — contra la unica mistificación que contiene: el final. Esa mentira consiste en presentarnos al presidente de Estados Unidos como un asistente bondadoso, amigo de los humildes, consejo de "Los Mercaderes de la Muerte" y opositor de la guerra. Y esto es una mentira y nada más que eso. Los presidentes de los Estados Unidos, — como sucede en todos los gobiernos de otros países capitalistas, — son capaces de oponerse a los designios de los magnates del acero, del petróleo, de las municiones. Recuerdese el caso de Wilson, — el presidente que de seguro quisieron personificar en esta película cuyo comentario hacemos, que después de proclamarse partidario por los cuatro costados, tuvo a su pueblo a la guerra de 1914. Franklin Delano Roosevelt sigue sus huellas, mientras hace maquinaciones y gestiones para que los Estados Unidos vayan a la gran guerra próxima a estallar.

(PASA a la Pág. 4)

Este documento ha sido digitalizado por la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del MCJ. Prohibida su venta y distribución gratuita.